hacen muy buenos maizales y simillas de bledos y mucho axi, que se hace por los campos; aquí pudieron traer pescado que ofresciéramos á nuestro dios *Urendequavecara*, y ellos en su tiempo llevarán mazorcas de maiz y simillas de bredos y frisoles y axi para ofrecer á su dios *Acuizecatapeme*. ¿Qué necesidad tenien dellos para que se las diesen? Id y decidles que los echen de sus casas, y les quiten los maxtiles y los bezotes y orejeras, y los tranzados, y que los echen á empujones y los envien, que nos crean esto que les decimos." Y oyendo esta segunda embajada los isleños creyéronlos y quitáronles los bezotes y orejeras y tranzados y maxtiles, y echáronlos á empujones, y echáronlos fuera de la laguna, y venian babeando por los bezotes que les habian quitado, y tornáronse á venir todos ellos, que moraban ya cerca de la laguna, y fuéronse á su primer asiento llamado *Tarimichundiro*, un barrio de *Pascuaro*, y descansaron allí.

Como hallaron el lugar deputado para sus cues, y como pelearon con los de Curingüaro, y los desafiaron.

Como tuvieron su asiento en el barrio de *Pazquaro* llamado *Tarimichundiro*, hallaron el asiento de sus cues llamado *Petazequaque*, eran unas peñas sobre alto, encima las cuales edificaron sus cues, que decian esta gente en sus fábulas quel dios del infierno les envia aquellos asientos para sus cues á los dioses mas principales. Pues síguese mas adelante, yendo andando, un agua hácia arriba.

Dijeron unos á otros; "vení acá, aquí es donde dicen

nuestros dioses que se llama *Zacapuhamucatinpazquaro*. Veamos que lugares." Y yendo siguiendo el agua, no habia camino, que estaba todo cerrado con árboles y con encinas muy grandes, y estaba todo escuro y hecho monte, y llegaron á la fuente del patio del señor obispo que corre mas arriba donde está la campana grande en un cerrillo que se hace allí, y llamóse aquel lugar *Cairisquataro*. Y venieron decendiendo hasta la casa que tiene ahora don Pedro, gobernador de la cibdad de Mechuacan, á un lugar que despues se llamó *Caropuhopansquaro*.

Andaban mirando las aguas que habia en el dicho lugar y como las viesen todas, dijeron: "aquí es sin duda *Pazquaro*, vamos á ver los asientos que habemos hallado de los cues." Y fueron á aquel lugar donde ha de ser la iglesia catedral, y hallaron allí los dichos peñascos llamados *petazequa*, que quiere decir asiento de cú, y está allí un alto y subieron allí y llegaron á aquel lugar, y estaban allí encima unas piedras alzadas como ídolos por labrar y dijeron: "ciertamente, aquí es, aquí dicen los dioses que estos son los dioses de los chichimecas, y aquí se llama *Pazquaro* donde está este asiento, mirad que esta piedra es la que se debe llamar *Ziritacherenque* y esta *Vacusecha*, que es su hermano mayor, y esta *Tingarata*, y esta *Mivequa ajeva*, pues mirad que son cuatro estos dioses." Y fueron á otro lugar donde hay otros peñascos y conoscieron que era el lugar que decian sus dioses y dijeron: "escombremos este lugar," y así cortaron las encinas y árboles que estaban por allí diciendo que habian hallado el lugar que sus dioses les habian señalado.

En este susodicho lugar, tuvieron sus antepasados en mucha veneracion, y dijeron que aquí fué el asiento de su

dios *Curicaberi*, y decia el cazonci pasado que en este lugar y no en otro ninguno, estaba la puerta del cielo por donde decendian y subian sus dioses, y de contino trujeron aquí sus ofrendas. Aunque se mudó la cabecera á otra parte, aquí habia tres cues y tres fogones con tres casas de papas en un patio que hicieron despues á mano de tierra, sacando por algunas partes las paredes de piedra para igualarle y allanarle.

Y pasándose algunos dias, dijeron los de *Curinquaro:* "no mirais como faltó poco que no matamos á los chichimecas, y ellos como son chichimecas por ventura saben olvidar la injuria? No la saben olvidar; íd y llevaldes este mensaje y decidles: traed ofrenda de leña á los dioses para contra nosotros, y el sacerdote eche los olores en el fuego, y el sacrificador para la oracion á los dioses, para contra nosotros, y nosotros tambien traeremos leña, y el sacerdote y sacrificador echará los olores, y al tercero dia nos juntaremos todos y jugaremos en las espaldas de la tierra, y veremos como nos miran de lo alto los dioses celestes, y el sol, y los dioses de las cuatro partes del mundo. Esto direis á los chichimecas, que esto suelen decir á los señores que este es su oficio, y andan por destruir los pueblos y se alegran esperando pelea."—Esto que dice arriba que trujesen leña unos y otros, y los sacerdotes que echasen olores en el fuego, tenian esta costumbre ántes que fuesen á la guerra, de hacer estas cerimonias para que sus dioses los favoreciesen y les ayudasen en las batallas; y allí nombraban los señores contra quien los habian de ayudar. Y fueron con el mensaje y dijeron á los señores de los chichimecas: "tu hermano *Chanshori* dice que traigais leña para los cues contra ellos, y los sacerdotes que echen los olores, y que ellos harán lo mesmo, y como lo oyesen los señores de los chichímecas, dijeron que les placia, y que el siguiente dia llevarian sus arcos y flechas, y así se volvieron los mensajeros. Y los chichimecas no tenian muchos atavíos para la guerra: no sé donde hallaron plumas de águila, y hicieron unos plumajes para las espaldas, y hicieron unas banderas de pluma de gallinas blancas, y al tercero dia señalado fueron todos á un lugar llamado *Ataquaho*, y los de *Curinquaro* vinieron tambien á aquel lugar, y juntáronse unos con otros á medio dia y empenzaron á pelear. Y unos se daban de pedradas, otros con terrones. Ya los señores de los chichimecas tiraban flechas, porque la gente comun eran los que se daban de pedradas, y de tarronazos; y teníanlo por mal descalabrarse, y en descalabrándose alguno, alimpiábase con la mano la sangre porque no cayese en el suelo, y ruciábanla con los dedos hácia el cielo para dar de comer á los dioses. Y fueron heridos y flechados los dos hermanos señores de los chichimecas, *Pauacume* y *Vapeani*, y tornáronlos á sus casas á cuestas á *Tarimichundiro*, y tornáronse los de *Curinquaro* á su pueblo.

Como enviaron los de Curinquaro una vieja con engaño á saber si murieron de las heridas los señores de los chichimecas, y como los quisieron matar por engaño los de Curingüaro en una celada.

Tenian por mal cuando estaban heridos ó flechados, dormir en sus casas los heridos, por el peligro que era, y estos heridos con los señores, fuéronse á la casa dicha del águila y hiciéronles unos zarzos de cañas altos del suelo de una parte y de otra dentro de la casa, y estaban echados los heridos en ellos, y estuvieron tres dias en esta dicha casa. Y á la entrada de la puerta tomaban sahumerios con cañutos y sacaban aquellos sahumerios á los fogones de una banda y de otra, que se encontraban unos con otros los que entraban y los que salian á echar los sahumerios en los fogones.

Y dijeron los de *Curinquaro*: "quizá iría á preguntar como están los señores de los chichimecas que muy mal los tratamos cuando los flechamos, y como son chichimecas no saben olvidar la injuria. ¿Quien iría á preguntar por ellos si por ventura morirán? Y dijeron otros: "ha de faltar quién vaya? Ahí esta la muger de *Curuzapi*, que es de *Sinchangato*: ella dice que son sus sobrinos; ella entrará en sus casas y hablará con ellos. Llamarémosla y ella irá." Y dijeron á unos suyos, "id y llamalda" Y llamáronla, y dijéronle: "ven acá tia" y ella dijo "¿qué mandais señores?" Y diéronle de comer, y dijéronle: "que haremos tia que tenemos una pena, que flechamos á los chichimecas y nos

juntamos en un llano llamado *Ataquao* y allí jugamos sobre las espaldas de la tierra, y flechamos á los dos hermanos, no sabemos si les hirimos en algund lugar peligroso de que suelen morir. ¿Por ventura no se morirán? ¿Cómo no ireis á saber que tales están?" Respondió ella: "que me place señores, cierto, yo iré." Y dijéronle ellos: "vé, y tórnanos con la respuesta." Y diéronle dos mantas, y dijéronle: "lleva estas que no te cubras, y estas dos les llevarás á ellos, y como que son tuyas mira que te dirán á la despedida; por que las palabras que les dijeres han de ser tuyas, y no que sientan que son de nosotros." Y dijo ella: "señores, yo iré, no tengais pena ni esteis tristes por esto que si ellos están buenos, ó si son muertos yo lo sabré, yo los hablaré." Y partióse y llegó á donde tenian su casa en *Sinchangato*.

En anocheciendo partióse y traia las dos mantas que le habian dado y era invierno, tiempo de aguas, y la pobre no sé como venia que llegó á la media noche á la casa dicha del águila y estaban en esta casa á la una banda los isleños, y de la otra banda los chichimecas, y estaban en compañia velando que habian venido á vellos de la laguna. Y la vieja venia atrancando por los herbazales con el rocío, y entró en la casa y iba pasando junto á ellos sacudiendo el rocío, y no dormia *Vapeani;* y la vieja inclinóse sobre él para ver si dormia, y dijo *Vapeani* "¿quién anda aquí?" Y respondió ella: "señor, yo ando." Díjole "¿quién eres tú?" Y dijo ella: "señor, yo soy tu tia, mujer de *Caruzapi*." Y dijole *Vapeani*: "pues en que andas?" Dijo ella: "ahi señor, ahora poco há que lo supe, quien me lo había de contar por hacerme á mí bien y merced, y como lo empecé á saber que os juntastes en el llano y que fuistes fle-

chados entrambos, tú y tu hermano menor. Entónces dije, quiero ir á vesitallos, pobres dellos que los flecharon; ó si los pobres si son muertos meteré en la lumbre estas dos mantas para quemallas en su nombre, ó si por ventura están y tienen vista, yo pobre los cobriré con estas mantas que busqué con mi pobreza, con un poco de maiz. Esto es á lo que vengo, señor y en lo que ando. De todo en todo víne por preguntar como estábades." Y díjole *Vapeani:* mira con qué viene esta, qué es lo que dice," y llamó á su hermano, y díjole: "hermano, esta es una mala mujer que viene con esto: esta entra allá en el pueblo de los de *Corinquaro*, y allí en alguna parte la sobornaron en *Corinquaro*, y esto es lo que viene á decir aquí. Véte de ahy tú que dices eso, que despertarán estos señores." Dijo la vieja: "señor, quédense aquí estas mantas y échaos en ellas." Dijo *Vapeani*, enojado: "mira que dice ¿para qué se han de quedar? Tornátelas á llevar tú que dices eso; nosotros ¿dónde las habemos de mostrar ni parescer con ellas?" Y salióse la vieja de la casa, é fuese, y como no dormiesen los isleños, dijeron á los suyos: "despertad que estos chichimecas son de dos caras y hablan de dos maneras, que vinieron de *Curinquaro* y luego por la mañana nos han de flechar y destruir nuestro pueblo." Y levantáronse luego todos á una, y sacaron los señores fuera de la casa enojados, y saliéronse de la casa en tropel los isleños, y tornaron todos á pasar la laguna, y fuéronse á sus casas.

Como los de Curinquaro quisieron matar á los señores de los chichimecas en una celada, é se libraron della, y despues murieron en otra celada.

Pasándose algunos dias dijeron los de *Curinquaro:* "poco faltó que no los matamos, y como son chichimecas no saben olvidar la injuria. Id á los isleños y decidles que les envien unos mensajeros que les digan, como que sale dellos: vuestros suegros nos envian á vosotros, que estas vuestras mujeres por amor de vosotros no quieren comer y se mueren de hambre. ¿Cómo riñeron con ellas, ni ellas con ellos? Paresce que se quieren bien y eran buenos casados y nunca se hicieron mal, aun emborrachándose, ni nunca se mesaron, y ahora dános mucha pena, y estamos tristes por ellas. Id á los señores nuestros hermanos, decidles como no venian aquí por ellas, y las llevarian y pasarian la laguna que no en una sola parte suelen llevar las mujeres á morar lejos, fuera de sus pueblos. Esto les direís, y nosotros entónces estaremos en celada á la orilla de la laguna y vernán los chichimecas. No dejarán de venir, porque no son discretos, y ansí los mataremos. Diréisles mas á los isleños, que si aquí trujesen su pesquería á *Corinquaro*, llevarian maiz á sus islas, á la laguna." Y fueron con este mensaje á los isleños, y respondieron: "que nos place, ciertamente que iremos."

Y los isleños trujeron un presente de pescado y pasaron la laguna y llegaron donde estaba *Vapeani*, y *Pauacume*, y asentáronse, y estaban haciendo flechas y dijéronles:

"seais bien venidos isleños, ¿qué es á lo que venís?" Respondieron ellos: "señores, vuestros suegros y padres nos envian y dijéronnos, id á nuestros yernos y decidles que estas nuestras hijas nos dan mucha pena, y estamos tristes por ellas, que están todo el dia llorando."—"Pues decir ahora; ¿qué riñeron alguna vez con ellas?"—"No riñeron sino que eran buenos casados, ni tampoco bebiendo vino, nunca se asieron de los cabellos, paresce que se trataban bien. ¿Cómo no vendrian por ellas? Que no es de ahora que las mujeres se lleven lejos á morar. Esto es á lo que venimos señores." Y dijo *Vapeani* á su hermano: "hermano, sin duda que habemos de ir." Dijo *Pauacume:* "vamos entramos," y compusiéronse, entiznáronse, y pusiéronse sus guirnaldas de cuero en la cabeza que usaban, y sus aljabas á las espaldas, encima unos jubones de guerra, y pusiéronse unas uñas de venados en las piernas, tomaron sus arcos é flechas en las manos, y como los viesen adrezar para el camino los sacerdotes de los cues llamados *Chupitani nuriuan*, *Tecaqua*, dijéronles: "hijos, qué haceis, á donde quereis ir?" Respondieron ellos: "vinieron de la laguna é dicen que vamos por las mujeres."—Dijeron los sacerdotes: "qué decís hijos; mejor sería que no fuésedes, que esas palabras no son de los de la laguna, mas son de los de *Curingüaro*, mira que si vais nos veremos en trabajo, si quereis ir algun cabo á holgar, id á otra parte, y no allí." Dijeron ellos: "no, mas allá hemos de ir." Dijeron los viejos: "pues id hijos, y cada uno de vosotros tome un mancebo gran corredor y vayan delante por el camino, y vosotros id atrás bien léjos, para que no os veais en peligro en alguna parte." Y dijeron ellos: "así será, ya nos vamos." Y partiéronse para ir y vinieron por

un lugar llamado *Cazapuhacarucú*, y iban algun tanto delante los corredores, y abajaron á lo bajo de la cuesta donde se turbaron porque los de *Curinquaro* que estaban en celada, se levantaron todos á una. Entónces *Vapeani* y *Pauacume*, paráronse y no pasaron mas adelante, y dijeron: "así es la verdad, que las palabras eran de los de *Curinquaro*." Dijo á su hermano: "tornémonos," y tornáronse á sus casas.

Pasados algunos dias dijeron los de *Curinquaro:* "muchas injurias les habemos hecho á los chichimecas, ¿cómo olvidarse han dellas los señores? Id á nuestros hermanos los isleños y diréisles que les lleven este mensaje á los chichimecas: estas nuestras hijas nos dan mucha pena y hacen estar tristes, porque por amor dellos no quieren comer y se mueren de hambre, y pónense en lo alto del cu llamado *Purnaten*, y nunca hacen sino llorar todo el dia, mirando los humos de los chichimecas, y nunca hacen sino mirar allá, y nunca quieren comer, y no crean que hay en alguna parte peligro como el pasado cuando nos quisimos flechar y no supimos como venieron los de *Curinquaro* y se pusieron en celada, y nosotros los hallamos allí. Y decidles que no lleguen aquí á la isla, que nosotros les sacaremos fuera las mujeres á un lugar llamado *Xanoato hucazio*, y allí se las trairemos, y que vengan allí por ellas, y que las lleven si quisieren, porque las mujeres van á morar lejos. Y nosotros les diremos un poco que nos quejaremos á ellos de los de la isla de *Pacandan*, que ponemos nuestras redes á la orilla á secar, y nos las rompen, y las canoas nos las hacen pedazos y los remos. Así nos tratan. ¿Quién son ellos para hacer esto, siendo tan pocos en una isla que una mañana que nos juntásemos, ellos y nosotros

les destruiriamos el pueblo? Por la pena que nos dan; pues yo tengo necesidad de su ayuda porque son valientes hombres, y decímoslo por tener confianza en sus arcos y flechas. Esto les irán á decir, ellos vernán, y no dejarán de venir que no son discretos." Esto es lo que les dijeron á los isleños, y respondieron ellos: "ciertamente iremos á ellos y se lo diremos."

Y hicieron un presente de pescado para llevar á los señores y venieron donde estaban y pusieron delante su presente de pescado, y asentáronse, é dijéronles *Vapeani* y *Pauacume*: "pues qués lo que quereis isleños? A qué venís?" Respondieron ellos: "señores, vuestros suegros nos envian," y relataron toda su embajada. Dijo *Vapeani* á su hermano: "hermano, sin duda habemos de ir allá, pues que dicen que nos han de decir un poco. Ellos por destruir los pueblos andan. De verdad que habemos de ir entrambos." Y armáronse, y los dichos sacerdotes les dijeron: "hijos, en qué andais, dónde quereis ir?" Respondieron ellos: "venieron de la isla de la laguna y dicen que nos sacarán fuera las mujeres, aquí cerca; á un lugar llamado *Xanoate hucazio* las han de traer, y nosotros vamos allí por ellas." Dijeron los sacerdotes: "hijos, bien querríamos que no fuésedes, que esas palabras no son de los isleños, mas de los de *Curinquaro*." Dijeron ellos: "no, agüelos, mas han de decirnos un poco, que dicen que habemos de destruir la isla de *Pacandan*." Respondieron ellos: "bien, sea así en buen hora hijos, y tomá cada dos mancebos buenos corredores que vayan delante, é id mirando por el camino á todas partes porque no os veais en algun peligro, y no pensemos que es juego, y no nos burlemos, é id mirando por el camino." Y como se partiesen, tomaron los corredores y enviáronlos delante, y como estuviesen puestos en celada los de *Curinquaro*, en tres partes dejaron pasar delante los corredores y espías, y *Vapeani* y *Pauacume* iban detrás, y pensando que no habia celada, pasaron delante hasta la tercera celada, y allí flecharon á *Vapeani* y le mataron. El otro hermano menor era muy lijero, y empenzó á correr hácia los suyos, y alcanzáronle á la sobida de un monte que está aquí en *Pazquaro*, llamado *Cazapuhacuru*, donde moran los navatatis, y allí le flecharon, y juntáronlos á entrambos.

Y como lo supiesen los sacerdotes, sus parientes, tomaron un collar de oro llamado *Cazaretagua* é unos plumajes, y fueron con ello donde estaban los de la isla al rededor de los dos señores flechados *Vapeani* é *Pauacume*, que los estaban mirando, y estábanles dando con los remos de punzadas. Y llegaron los viejos y dijéronles: "pues hijos, ya habeis peleado segun el rencor que teniades y mal querencia ya os habeis tomado y despojado." Respondieron ellos: "agüelos, nosotros no los matamos, que no habiamos tomado puerto cuando ya estaban muertos, y parece ser que ya estaban aquí los de *Curinquaro* en celalada, y ellos los mataron." Dijeron los sacerdotes: "Hijos, porqué decis eso; basta que ya os flechastes. Rogámosos que nos los querais dar. Toma estos plumajes para que os pongais las fiestas, y este collar de oro para que os pongais al cuello." Respondieron los de la laguna: "y nosotros ¿á qué proposito habemos de llevar estos plumajes? ¿Matámoslos por ventura nosotros? No los habemos de tomar. Llévaos vuestros señores. Hélos ahy donde están, que nosotros se los quitamos á los de *Curinquaro* que los llevaban á su pueblo." Dijeron los sacerdotes: "por-

qué decis esto, hijos, de no querer llevar los plumajes? Llevadlos para poneros en las fiestas." Dijeron los isleños: "sea como decís, llevémoslos." Y fuéronse á sus casas, y los sacerdotes trujeron los señores á *Pazquaro* al lugar donde se edificaron sus cues encima de aquel asiento llamado *Petazequa*, y allí los quemaron, y tañen allí las trompetas, y pusieron las cenizas en unas ollas, y despues en las ollas por de fuera, pusiéronles dos máscaras de oro y collares de turquesas, y ataviáronles muy bien, y pusiéronles plumajes verdes encima de los bultos, y tocando las trompetas los enterraron.

Como le avisaban y enseñaban los sacerdotes susodichos á Curicaberi, y como puso flechas en los términos de sus enemigos.

Muertos estos dos señores *Vapeani* y *Pauacume* dejaron tres hijos, el uno llamado *Tariacuri*, hijo de *Pauacume*, que hubo en la hija del pescador, y los otros dos *Cetaco* y *Arame*, hijos de *Vapeani*, de otra señora, y eran de mas edad que *Tariacuri* que cuando murió su padre aun no andada con fuerza, que era chiquito. Y los dichos sacerdotes que eran hermanos *Chupitan*, *Nuriuan* y *Zetaco* no hacian sino amonestalle y avisalle todos tres, y diciéndoles: "señor, *Tariacuri* ya tienes discrecion; trai leña para los cues, dá de comer leña á *Curicaberi* porque le han hecho huérfano los isleños de la laguna, que te mataron á tu padre. Tú no te llamarás ahora padre, si fuera vivo, y madre, y mataróntele tu tio, hermano de tu madre, y tus criados, porque tú estabas en la isla de *Xaraquaro*, donde nasciste. Trai

leña para los cues y acuérdate desta injuria para vengalla en los tios de tu madre, que sí no oyeres esto y lo quisieres entender, mira que hay cu en la isla de la laguna, y que sacrifican allí, y allí te pondrán aspado para sacrificarte. Mira á la otra isla llamada *Pacandan*, que allí tambien sacrifican, y allí tambien te maltratarán. Mira tambien acá á lo alto donde está *Curinquaro*, que allí tambien sacrifican y allí te matarán, y en *Cumachen* tambien sacrifican, y en *Zacapua* y en *Zizabaren* que es *Naranjan*. Allí te mataron tu abuelo, tú no te llamarás abuelo ahora y abuela; y en *Zichaxuguaro* te mataron otro abuelo llamado *Ticatame*. Mira que hay allí cu, y sacrifican, y en todos estos lugares te pueden matar, sino fueres el que has de ser, y oyeres lo que te decimos. Dichoso aquel que ha de ser rey, ó este que lo ha de ser. Quizá no es señor, mas de baja suerte, y uno del pueblo por la mucha leña que habrá traido á los cues de *Curicaberi*, y será algun pobre ó algun miserable el que ha de ser rey, y tu cabeza estara entónces alzada sobre algun baral donde te mataren si no eres el que debes. Trae leña para quemar en los cues, para dar de comer á los dioses celestes, y á los dioses de las cuatro partes, y al díos del infierno. Harta de leña á todos cuantos dioses son. Mira que es muy liberal *Curicaberi*, que hace las casas á los suyos, y hace tener familia y mujeres en las casas y viejos que hacen fuego y hace tener alhajas y esclavos y esclavas, y hace poner en las orejas orejeras de oro, y en los brazos brazaletes de oro, y á la gente santa collares de turquesas y plumajes verdes en la cabeza. Trai leña para los cues, y sacrifícate las orejas. Dichoso el que ha de ser rey." Y diciéndole esto asíanle de la oreja, diciéndole: "Señor, señor *Tariacu-*